

La tendencia á rectificar nuestra historia por la comparacion con las crónicas árabes que habia comenzado á manifestarse, sugirió á un muy mediano orientalista la idea de introducir en ella halagüeñas novedades. Fué éste don Faustino de Borbon, quien, aparentando interes por ilustrar á Masdeu en sus investigaciones sobre la España árabe, le comunicó el resultado de las suyas en una serie de cartas, cuyo principal objeto era vindicar el honor español, mancillado, á su juicio, con la denigrante creencia de que la invasion africana habia sido provocada y protegida por el partido opuesto al gobierno de Rodrigo. Segun habia descubierto Borbon en antiguos escritores árabes, cuyos textos alegaba, las cosas habian pasado del siguiente modo. Los numerosos judíos domiciliados en España, vejados y perseguidos, se entendieron, para entregar la nacion, con los árabes judaizantes de África, á cuyo jefe, llamado Julan, convirtió despues una errónea tradicion en el ominoso conde don Julian. *Caaba* fué el nombre de una de las tribus judaicas aquí establecidas, y la violacion que sufrió, metáfora de la injusticia de que la raza era víctima. Favorecidos por los judíos, se apoderaron los invasores de España, de lo cual es prueba lo ocurrido en Toledo. Egila,

dos, y profanos, caracteres, tradiciones, reliquias y libros de supuesta antigüedad. Madrid 1781. Por don Joachin Ibarra impresor de cámara de S. M. Con superior permiso.

viuda de Rodrigo, concibe el patriótico proyecto de enlazarse á Abdalazis, convertirle al cristianismo y restaurar el perdido reino. Realiza el matrimonio y la conversion, y agrupa al rededor del nuevo trono á los gallegos, astures y vizcaínos; pero sabedor el califa de Damasco de la apostasía de Abdalazis, manda darle muerte. Julan, cuya tribu hizo gran papel en la invasion, consiguió formarse un reino en la falda del Pirineo; pero su hijo, enseñoreado de la nacion, envió fuerzas contra él, que le vencieron y crucificaron¹. El autor expone las fuentes arábigas de que se sirve, fija el año en que comenzó á reinar Pelayo, resuelve cuestiones geográficas, enumera las tribus invasoras, que llegaron casi á ciento, cuyos nombres, más ó ménos desfigurados, conservan otros tantos pueblos de la península, y da cuenta de varios sucesos, reyes y personajes de la conquista. Borbon no superaba á Miguel de Luna

¹ «En el año 101, dice el Azdi, sucedió en el mando Alsamaj, hijo de Melek (el Julani) y se presentó el enemigo, y se juntaron gentes, y se presentaron los Franceses y los Rum, y como supiese Alsamaj lo que sucedió en los montes de los Rum con Pelayo, tuvo miedo de Pelayo, y envió contra Julan (su propio padre) y los sublevados, y se presentaron contra Julan y le hicieron prisionero y le crucificaron. Este fué el fin que tuvo Julan ó el pretendido Conde don Julian, crucificado por las gentes de su propio hijo dirigidas por Yajya, que era el general que las mandaba, y cuya historia se dirá más adelante en su lugar.Algo habian oido de esto nuestros historiadores que suponen el sepulcro de Julan en Calahorra.» (Carta xvi.)

ni en imaginacion, ni en ingenio; vino demasiado tarde, y sus ficciones, desde luego conocidas, quedaron inofensivas, porque no lograron penetrar en la historia¹.

¹ Don Faustino se esfuerza por consolar á Masdeu del sentimiento que suponía debía producirle el no haber tenido noticia de cosas tan peregrinas, y le exhorta á tomar á manos llenas de los tesoros que le ofrecía :

«Concluyo esta insinuando á V. que mis cartas no se dirigen á deslucir el prolixo estudio y empeño con que V. ha ilustrado nuestra historia. El fin es exponerle las narrativas que resultan de los manuscritos árabes que V. no pudo reconocer desde Italia, estando estos en las bibliotecas de España. Aunque algunas se opongan al sistema que V. sigue, no por eso desluciran el mérito de su España árabe, antes bien los buenos intentos de V. se cumplen por este medio, puesto que los literatos combinarán la historia de V. con mis cartas, formarán mejor idea, y de todos modos conocerán que su obra de V. ha sido muy útil y ventajosa, y que á tener V. arbitrio para usar estos manuscritos árabes, hubiera desde luego formado con arreglo á ellos todos sus artículos.....» (Carta IV.)

«Estas, señor Masdeu, son las noticias que necesitaba V. haber tenido presentes cuando escribía su tomo de España árabe para formar mejor su plan; ¡cuán diverso aspecto resulta de estos sucesos y los que siguen! ¡Qué poco se sabía de esto! Pues todo está en el tesoro de los árabes: allí, allí es, señor Masdeu, donde se ha de buscar la parte histórica de todos aquellos tiempos.» (Carta XVI.)

Publicó don Faustino estas *Cartas* en 1796, y al año siguiente unos *Discursos ó preliminares cronológicos para ilustrar la historia de la España árabe*. Dejó varias obras manuscritas, casi todas diccionarios topográficos de la España árabe y de las provincias de Castilla, Asturias y las Vascongadas, que se hallan en las bibliotecas de Inglaterra, según el señor Gayangos en una nota del

El proceso de los falsificadores granadinos, y las lucubraciones sin trascendencia de don Faustino de Borbon, habiendo puesto remate á la serie de ficciones iniciada en el siglo xvi, tambien su relato

prefacio de su traduccion inglesa de Al-Makkari. Tengo á la vista otro manuscrito suyo, que no sé que nadie haya citado, perteneciente á la biblioteca del señor Sancho Rayon que se titula dentro de un adorno excesivamente churrigueresco: *Historia de las lenguas de España primitiva. Compuesta y dedicada al Rey N. S. Don Carlos III que Dios guarde, por su mas humilde vasallo don Faustino de Borbon.* Al pié de la portada dice: «Es el borrador de la obra que empecé en el año de 1765, de orden de don Juan de Santander, bibliotecario mayor de S. M. No me valió el valor ni de un maravedí. El ministro don Ricardo Wall, de orden del señor Rey don Carlos III, en el año de 62 ó en el de 63, lo dispuso así. Hay decreto que consta del libro de Partes de la Secretaria de Estado, sobre que expongo en otra parte. El plan del señor Santander fué que escribiese por su orden las partes que siguen: 1.º, historia de las lenguas de la España primitiva, de celtas, fenicios, cartagineses y romanos; 2.º, historia de la derivacion de la lengua latina en la española; 3.º, historia de las voces árabes introducidas en nuestra lengua, enriqueciéndolo todo con noticias históricas tomadas de los árabes; 4.º, el resto de historia de España hasta el año 1000. Esta primera parte, puesta en limpio, se presentó al Ministro de Gracia y Justicia don Manuel de Roda; no resolvió el Ministro á causa de lo ocurrido con don Juan de Santander sobre la reforma de los colegios mayores, sino que le envió á informe á don Francisco Perez Bayer, quien jamas informó. Siendo bibliotecario mayor ya el Sr. Bayer, me ordenó la fuera continuando como pudiese. Despues me ordenó hiciese el prospecto de poligrafía en el año de 87, y se quedó esta obra, digamoslo así, pendiente. Tenia este proyecto la biblioteca desde que fué allí bibliotecario don Gregorio Mayans, y su tratado de *Vocis Ur* es resulta de aquel pensamiento.» (Un tomo en

debe poner término á nuestra tarea. No ha sido ésta combatir aquellas interesadas invenciones, que eso ya lo fué de los dos siglos precedentes, sino explicarlas. Inoculadas en el organismo de nuestra

fólio, pasta del siglo pasado.) En la última página hay una nota del autor, que dice: «Este escrito solamente sirve ya para las citas. Las opiniones que contiene las más ya no me sirven, porque despues estudié otras obras, tomé otras luces, y así poco á poco me he ido imponiendo mejor; ya solo me aprovecha para tener presentes algunas citas, pues el estudio me hizo mudar el plan.»

Hase dicho que don Faustino de Borbon fué hijo natural del infante don Gabriel; suposicion que cae por su base con sólo observar que este hermano de Carlos III nació en 1752, y á don Faustino ya se le encargaba por el Gobierno de escribir una obra de gran importancia en 1763, época en que, por lo menos, tendria veinte años: aun suponiéndole tan jóven cuando tal encargo recibia, resultará que tenía nueve años cuando nació el que pretenden que sea su padre. Don Faustino era empleado de la Biblioteca Real; habiendo puesto en 1767 un anuncio en *La Gaceta*, invitando á las personas que tuviesen escritos ó inscripciones antiguas para que se los llevasen á descifrar, sus compañeros se divertian en componer con caractéres exóticos inscripciones de fantasía, que le enviaban por segunda mano. Él se afanaba por traducirlas y las incluía en su obra. Pasados muchos años supo la burla, y lastimado de ella, dice en un manuscrito autógrafo, encuadrado con el de la *Historia de las lenguas*, despues de referir este suceso, lo que sigue: «Este hecho por sí solo basta para probar la mala semilla de el concurso de orientales (los colaboradores de Casiri), que no contentos con hacer por sí mismos los embrollos que hicieron en la Biblioteca Arábigo-Hispana, se valieron de los mismos empleados numerarios para hacer burlas, Todos los empleados en la Real Biblioteca eran unos meros latinistas, que no sabian más que latin, y no entendian palabra de

historia, ha de pasar todavía tiempo antes de que se vea completamente depurada. Lo está ya bastante la eclesiástica, merced á los esfuerzos de los que echaron el cimiento y han continuado la *España Sagrada*, y á haber reemplazado á nuestros inficionados santorales otros extranjeros, cuya invasión intentó contener patrióticamente don Lorenzo Villanueva, formando uno nacional, que no tuvo éxito por haber, en su severidad jansenista, dado poco lugar á la leyenda. Donde han encontrado un refugio los cronicones, del que será difícil desalojarlos, es en las historias de ciudades, debidas casi todas á su aparición, servicio indudable y único que prestaron, porque los autores, ó ignoran su procedencia espúrea, ó toman las noticias de otros que no citan las fuentes, ó no se resuelven á sacrificar lo que, despojando de interes á su obra y reduciéndola á pequeño espacio, la haria impopular.

Achaque ha sido de todas edades y naciones revestir con formas anticuadas las ideas, las opinio-

idiomas ni antigüedades : les harian los asiáticos tragar maromas como quisieran, porque si les daban una invencion, no podian conocerlo hasta que á los mismos asiáticos diese la gana de revelar la invencion.» Y en nota añade : « Por estas invenciones ú otras semejantes fué puesto en prision don Juan Amon de San Juan con don Pablo Odar; don Juan fué privado de sueldo, y don Pablo expulso de los dominios de España; esto en el año 1770, ó por allí. Al primero se le restituyó en sueldo y destino por favor de don Manuel de Roda.»

nes y noticias que se queria poner en curso ó prestarles autoridad. Tuvo Roma relaciones del tiempo de la guerra de Troya; escritas sobre hojas de palmera, que se decian halladas en antiguos sepulcros; fecundísimos generadores de apócrifos fueron el imperio bizantino y la edad media; la nuestra, que parece interesarle principalmente la historia por la anécdota, y los grandes hombres por sus debilidades, ve brotar memorias y correspondencias desconocidas de soberanos, hombres políticos y literatos¹.

¹ Al escribir estas líneas (Octubre de 1867), una de estas correspondencias conmueve al mundo sabio. Philarete Chasles ha encontrado, no se ha podido averiguar dónde, como un centenar de cartas de Pascal, de las que resulta fué el descubridor de la atraccion universal. La Inglaterra sábia ha salido naturalmente á mantener á Newton en el pedestal de que le quiere hacer descender el profesor de la escuela politécnica parisiense, y de aquí gran debate, cuyos incidentes ocupan á la Academia de Ciencias de París en sus sesiones hebdomadarias. Chasles, que se cuenta entre sus miembros, rechaza el exámen pericial de los autógrafos, exhibe cada dia nuevos documentos en apoyo de su autenticidad, y se queja de no verse bastante sostenido en su empresa patriótica de procurar esta nueva gloria á la Francia. De las cartas aparece que Pascal corresponderia con Newton en época en que éste tendria once años de edad; que el uso del café estaria extendido en Francia en 1652, cuando consta que fué en 1669 cuando lo introdujo el embajador de Turquía cerca de Luis XIV; que la primera entrevista de este monarca con el destronado Jacobo II versó sobre Newton, etc.; pero aún es todavía mas inverosímil suponer que los conocimientos astronómicos de Pascal podian permitirle tener la más remota idea de la atraccion universal, á él,

Los siglos venideros obtendrán sin duda acerca del nuestro lo que sus aficiones y curiosidad demanden, dando no menos materia á la investigadora crítica de mis continuadores.

que no tenía por completamente demostrado el movimiento de la tierra.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE NOMBRES PROPIOS CITADOS EN ESTA HISTORIA.

- Abdalazís. Páginas 98, 327.
Abdallah. 203, 205.
Abraham. 268.
Ágreda (María de). 245.
Agrópoli y Mondéjar (marqués de). 18, 26, 277, 278, 300.
Aguas (Juan de). 276.
Aguirre (cardenal de). 304.
Agustín (don Antonio). 17, 132, 176, 218.
Alderete (Bernardo). 163.
Alfonso VII. 200, 218, 237.
Aliaga. 117.
Aliaga, arzobispo de Valencia. 257.
Almanzor. 206.
Alonia. 266.
Alvar Gomez. 243.
Álvarez de Lousada (Gaspar). 178.
Amador (san). 195.
Anaya Maldonado. 260.
Anno de Viterbo. 16, 26, 177, 181, 252.
Antonio de Palencia (san). 272.
Antonio (don Nicolás). 21, 37, 222, 276, 277, 314.
Apolonio de Tiana. 213.
Arcarico. 232.
Argaiz. 275, 290, 298.
Argebató, obispo portucalense. 31, 156.
Arias Montano. 8, 84, 107, 131.
Atanasio (san) de Alejandría. 132, 194.
Atanasio (san), discípulo de Santiago. 166, 168, 177.
Atila. 162.
Aulo Halo. 237, 279, 282.
Aurasio. 233.
Barbada (santa). 216.
Baronio. 13, 36, 39, 87, 109, 155, 156, 244.
Bartolomé de los Mártires. 11.
Basilio Lecapetes. 215.
Belarmino. 39.
Beltran de Guevara (don Juan). 41, 172.
Berengario de Agil. 266.
Bernardo (san). 213.
Beroso. 30, 134, 177, 255.
Biclara (Juan de). 176, 296.

- Bivar. 179, 225, 228, 280.
 Boan. 287.
 Bollandos. 195, 234, 259.
 Bonifacio IV. 269.
 Borbon (don Faustino de). 326, 328.
 Bossuet. 81, 249.
 Bradamante. 188.
 Bragadino. 62.
 Braulio (san). 165, 166.
 Brito. 177.

 Caco. 286.
 Cain. 267.
 Caledonio. 177, 178.
 Cárcamo (don Alonso de). 41, 43.
 Carlomagno. 32, 188.
 Casas (Ignacio de las). 39, 109.
 Castillo (Alonso del). 97, 102, 104, 109.
 Castillo (doctor). 38, 39, 40.
 Castro (don Pedro de), arzobispo de Granada. 60, 65, 105, 114, 118, 120, 172, 191, 271, 315, 316.
 Cecilio (san). 5, 6, 48, 55, 63, 67, 71, 72, 73, 74, 75, 79, 120, 181, 212.
 Centuriones evangélicos. 134, 146.
 — Su leyenda en el cronicón de Dextro. 149, 166.
 Chasles (Philarete). 332.
 Cid (el). 200, 213.
 Cixila. 41.
 Clodoveo. 162.
 Coloma (santa). 194.
 Constanancio. 195, 197.
 Constantino. 213, 219, 220.
 Conti (princesa de). 207.
 Corral (Pedro del). 9.

 Dextro. 17, 20, 21, 23 y siguientes, *passim*, 32, 36, 37, 40, 41, 130 y siguientes, *passim*, 154, 164, 166, 172, 198, 224, 260, 297, 311.
 Dionisio (san). 134, 141, 142, 279.
 Donato Servitano. 303.
 Dulcideo. 182.

 Echeverría. 319, 323.
 Egilona. 98, 213, 326.
 Elipando. 32, 34, 181, 185, 232.
 Elpidio (san). 177, 195, 237, 241.
 Enrique VIII. 209.
 Escolano (Gaspar). 26, 36, 37, 171, 174.
 Esopo. 197.
 Estepa (marqués de). 84, 121, 124, 279.
 Evancio. 233.
 Eudemo. 266.
 Eugenio (san Marco Marcelo). 134, 140.— Su leyenda en el cronicón de Dextro. 144.
 Eulalia (santa). 165.
 Entrando. 32, 33, 34, 180, 212.

 Felipe IV. 249.
 Felipe (el emperador). 212, 214.
 Flavio Juan. 269.
 Florentina (santa). 216.
 Flores (don Juan de). 317, 320, 322, 323.
 Florez. 18, 313, 325.
 Florinda. 97, 187, 285.
 Froga (el conde). 233.
 Fructuoso (san). 233.
 Frutos (san). 279.
 Fulgencio (san). 165.

 Gaeta (Juan de). 213.
 Gaiferos (don). 188.
 Galafre. 188.

Galiana. 188.
 Garibay. 253.
 Gerardo (san). 218.
 Geriones. 267.
 Gil de Zamora. 218.
 Gorciense (Juan). 183.
 Gosuinda. 160, 270.
 Gregorio Bético (san). 135, 266, 272, 276.
 Guarino (Juan). 194.
 Guevara (don Antonio de). 9.
 Gurmendi. 116, 117.

Hauberto Hispalense. 29, 266, 267, 275, 277, 307.
 Heleca. 165, 168, 226.
 Hércules. 267, 285, 297.
 Hermenegildo. 159, 270.
 Hermenegildo de San Pablo. 277, 302.
 Herodias. 134.
 Hieroteo (san). 279, 301.
 Homero. 268.
 Horozco (don Juan de). 2, 3, 7, 45.
 Huerta y Vega. 305.
 Hugu Portucalense. 177.

Idacio. 31, 176.
 Ildefonso (san). 185, 190, 193, 216, 218, 303.
 Indalecio. 77, 79.
 Isabel de Inglaterra. 209.
 Isabel de Solís. 207.
 Isidoro (san). 14, 31, 39, 40, 135, 165, 190, 193, 270.
 Isidoro Mercator. 136, 212.

Jacob Almanzor. 98.
 Jerónimo (san). 17, 18, 20, 21, 29, 138.

Jesus. Su vida en los libros plúmbeos. 55, 82.
 Jonás. 211.
 José de Arimatea. 213.
 Juan de la Cruz (san). 105, 174.
 Juan (san), evangelista. Su venida á España. 147, 150.
 Juan Márcos. 213.
 Juan siervo de Dios.
 Julian (conde don). 97, 187, 285, 326, 327.
 Julian Lúcas. 26, 192, 194, 212, 208.
 Julian Perez. 191, 199, 205, 217, 218, 232.
 Júpiter. 213.
 Justo, diácono. 190.

Lara (infantes de). 274.
 Laymundo. 177.
 Lázaro. 134.
 Leocadia (santa). 165, 185, 190, 195, 216.
 Leovigildo. 32, 159.
 Liberata (santa). 216.
 Liberato. 294.
 Liberio, papa. 196.
 Liciniano. 233.
 Loaisa (García de). 13, 16, 36.
 Lopez Madera. 107, 163.
 Lorenzo (san). 302.
 Luitprando. 33, 180, 182, 187, 188, 191, 198, 218, 231.
 Luna (Miguel de). 8, 84, 97, 104, 108, 117.
 Lupian Zapata. 265, 276, 294, 307.
 Llorente (Bartolomé). 171.

Macabeos. 211.
 Magdalena (la). 30, 166.
 Mahoma. 5, 33, 85, 164, 185.

- Mancio (san). 30.
 Manfredo (Juan Pedro). 266.
 Marca (Pedro de). 294.
 Marcial. 142, 153, 154, 211.
 Marco, monje casinense. 156.
 María (la Virgen). Noticias sobre su vida en los libros plúmbeos. 55, 59, 67.—Va á Efeso. 134.—Sus cartas. id.—Desciende á la iglesia de Toledo. 190, 223.—Su vida por María de Ágreda. 246.—Su Concepcion Inmaculada. 52, 56, 73, 113, 118, 120, 154, 174, 185, 228, 267.
 Mariana. 17, 152, 185, 223, 234, 254.
 Marino. 192.
 Mármol (Luis del). 8.
 Marquilles. 266.
 Martí. 304.
 Matheu y Sanz. 304.
 Máximo. 19, 20, 23 y siguientes, 31, 32, 33, 36, 131, 132, 156, 161, 164 y siguientes, 172, 191, 198, 224, 260.
 Mayans. 239, 310, 311.
 Medina Conde. 319, 322, 324.
 Melisendra. 188.
 Mendiola. 322.
 Merced (marqués de la). 321.
 Metasthenes. 181.
 Millan (san). 274.
 Moisés. 268.
 Montaner. 266.
 Monte Libano (el arzobispo de). 117.
 Morales (Ambrosio de). 17, 176, 192, 253, 279.
 Muño Alfonso. 266.
 Nahum. 15, 137.
 Napoleon I. 188.
 Neron. 30, 46, 48, 285.
 Nicandro. 193.
 Noé. 267.
 Ocampo (Florian de). 17, 26, 192, 252.
 Oppas. 97, 187.
 Orosio. 23, 28, 30, 133, 155.
 Ortiz de Zúñiga. 304.
 Osio. 132, 195.
 Osiris. 267.
 Oza. 76.
 Pablo (san). 11, 30, 133, 134, 143, 155, 242.
 Padilla (don Lorenzo de). 21, 25, 26, 27, 28, 29, 40, 132.
 Pascal. 332.
 Pascual (san Pedro). 49.
 Paterno (san). 154.
 Patricio, discípulo de san Cecilio. 5, 6, 48.
 Pedro (san). Su venida á España. 30, 133, 242.—Su llanto, 53, 59, 90.—Preguntas que hace á la Virgen. 64.—Ordena la misa. 205.
 Pedro Cesaraugustano. 306.
 Pedro de Rades (san). 167, 177.
 Pelayo. 213.
 Pellicer de Ossau. 26, 27, 28, 29, 244, 277, 281, 286, 291, 306.
 Peña (monseñor Francisco). 38, 39.
 Perez (don Juan Bautista). 4, 7, 18, 34, 35, 36, 42, 107, 130, 174, 236.
 Petronila (santa). 156.
 Pilar (Virgen é iglesia del). 11, 32, 95, 133, 155, 166, 168, 171, 177,

185, 193, 237, 242, 259, 305.
 Pepino. 188.
 Plinio Secundo. 194, 213.
 Pompeyo. 268.
 Portocarrero (el padre). 218, 225.
 Prisciliano. 269.
 Prócula. 133.
 Próspero de Aquitania. 31, 32.
 Prudencio. 152.
 Puente (fray Juan de la). 262.

 Quevedo. 124.
 Quintanadueñas. 260.

 Ramirez (Diego). 266.
 Ramirez de Prado. 219, 230, 232,
 282.
 Recaredo. 32, 35, 159, 160, 161.
 Redin (Cárlos). 266.
 Regimundo, obispo iliberitano. 32,
 33, 181.
 Rihuerga (fray Juan de). 19, 26,
 28, 29.
 Rioja. 258.
 Roa (padre Martin de). 87.
 Rodrigo (el arzobispo don). 13, 14,
 186, 187, 188, 274.
 Rodrigo (el rey don). 8, 9, 97, 186,
 187, 206, 285.
 Rodrigo Caro. 29, 156, 222, 224,
 231, 264.
 Roig y Yalpi. 292.
 Roldan. 190.
 Roman, papa. 192.
 Román de la Higuera. 16, 17, 19,
 25, 29, 32 y siguientes, *passim*,
 112, 129, 131, 142, 145, 150,
 153, 154, 157, 166, 167, 169,
 171, 173, 175, 179, 182, 187,
 189, 191, 192, 198, 215, 222,
 232, 236, 277.

Salomon. 51, 72, 91.
 Sampiro. 176, 274.
 Sancho Dávila, obispo de Jaen.
 143, 169, 172.
 Sancho García. 206.
 Sandoval y Moscoso (el cardenal).
 225, 227.
 Sandoval (Prudencio de). 166, 169,
 172.
 San Gil (Diego de). 266.
 Santiago. 12, 13, 14, 15, 30, 36 y
 siguientes, 48, 53, 55, 56, 63, 66,
 67, 71, 75, 76, 77, 92, 120, 133,
 135 y siguientes, 152, 164, 166,
 177, 185, 194, 205, 209, 218,
 239, 246, 285, 297, 305.
 Sarmiento. 310, 325.
 Seguino. 284.
 Serna. 315.
 Serna (don Melchor de la). 257.
 Segura. 311.
 Servando (don). 284.
 Sessa (duque de), embajador en
 Roma. 38.
 Silo (rey don). 40, 43, 169.
 Simon Cirineo y sus hijos. 134, 166.
 Simplicio, papa. 269.
 Sisberto. 160.
 Sócrates. 197.
 Suetonio. 18, 20.

 Tajon. 165, 168, 232.
 Tamayo de Salazar. 237, 243, 282,
 286, 289.
 Tamayo de Vargas. 220, 221, 223,
 230, 262, 284.
 Tansillo (Luigi). 90.
 Teodiselo, arzobispo de Sevilla. 194.
 Teodorico. 162, 194.
 Teodorico, hijo de Hermenegildo.
 160, 282.

- Teresa (la infanta). 203, 205.
 Teresa de Jesus (santa). 3, 174, 194.
 Tesifon (san). 47, 48, 51, 52, 54, 63, 78, 79, 120.
 Timoteo. 143, 144.
 Tirso (san), y su iglesia en Toledo. 41, 42, 43, 179, 184.
 Torralba (padre). 35, 175, 218, 235.
 Trani (el arzobispo de). 125, 126.
 Trittemio. 33, 143.
 Trogo Pompeyo. 213.
 Tubal. 212, 268, 284, 286.
 Turpin. 37, 190, 213.

 Urrea (don Francisco de). 22.
 Usuardo. 184.
 Uztaaroz. 22.

 Valcárcel (licenciado). 107.
 Valderedo. 165, 168, 194.
 Valencia (Pedro de). 6, 115, 117.
 Valera (Diego de). 187.
 Vaseo. 17, 266.

 Vazquez (fray Alfonso). 209.
 Vazquez (Gabriel). 34.
 Vazquez Siruela. 21, 24, 29, 260.
 Velasco (el condestable). 170, 223.
 Velasco, obispo. 182.
 Vera y Zúñiga. 303.
 Verónica (la). 134.
 Vespertilio. 266.
 Viana. 319, 321.
 Vicente, Sabina y Cristeta (santos). 165.
 Vidal (san). 143, 168, 169.
 Villanueva. 253, 331.
 Villegas (Alonso de). 19, 43.

 Walabonso Merio. 266, 274.
 Witiza. 185.

 Zamudio. 266.
 Zaqueo. 213.
 Zayda. 206.
 Zúñiga (don Gonzalo de), obispo de Jaen. 49.
 Zurita. 253.

ÍNDICE.

	Pág.
I.—Estado moral de España en la segunda mitad del siglo xvi.—Espíritu de profecía.—Pergamino de la torre Turpiana.—Antigua y moderna crónica del rey don Rodrigo.—Cuestiones del primado y de la venida de Santiago.—Román de la Higuera.—Cronicones de Flavio Marco Dextro, de Máximo y Eutrando.—Don Juan Bautista Perez.—Carta del rey don Silo á Cixila.	1
II.—Granada en los últimos años del siglo xvi.—Hallazgo de los libros plúmbeos.—Extracto de su contenido.—Fin á que se dirigian.—Sus autores.—El arzobispo Vaca de Castro.—Vicisitudes de los libros plúmbeos.—Su condenacion en Roma.	44
III.— <i>Cronicón de Flavio Lucio Dextro</i> .—La primitiva iglesia.—Escritos apócrifos que legitima este cronicón, y otros á que asigna autor.—La venida de Santiago.—San Marco Marcelo Eugenio.—Los centuriones evangélicos.—Los varones apostólicos.—La patria de Prudencio.—Prioridades con que fué favorecida España.— <i>Cronicón de Marco Máximo</i> .—El arrianismo en España.—Hermenegildo y su familia.—Sisberto.—La reina Gosuinda.—Cuestion de la antigüedad de la lengua castellana.— <i>Fragments de escritos de san Braulio y de Heleca</i> .—Composiciones poéticas de	

- Máximo, Tajon y Valderedo.*—Entran en circulacion los cronicones de Dextro y Máximo.—Historia definitiva de su hallazgo.—Apócrifos de Braga.—Carta de Hugo Portucalese.—Gaspar Álvarez de Lousada. 129
- IV.—*Cronicón de Luitprando.*— Los reyes Witiza y don Rodrigo.—Carlomagno.—Roldan.—Herejía sobre el alumbramiento de la Virgen.—El cronista Julian Lucas.—Pontifices españoles.—Antigüedad de los carmelitas.—Osio.—La geografía en los falsos cronicones.—*Cronicón de Julian Perez.*—Competencia de las liturgias muzárabe y romana.—Casamiento de la infanta doña Teresa de Leon con Abdallah de Toledo.—La nacionalidad irlandesa asimilada á la española.—Los judíos españoles.—Los amigos del poeta Marcial.—Noticias, hasta entónces ignoradas, sobre varios personajes históricos y mitológicos.—Ennoblecimiento de linajes.—Ramirez de Prado.—Salen á luz los *cronicones de Luitprando y Julian Perez.*. 180
- V.—Tamayo de Vargas.—Rodrigo Caro.—Bivar.—Viaje á Roma del cardenal Sandoval y Moscoso.—*Los evangelios apócrifos.*—*El Luitprando* de Ramirez de Prado, y cartas de obispos coleccionadas por *Julian Perez.*—Tamayo de Salazar.—Su *Martirologio.*—El poema de *Aulo Halo.*—María de Ágreda.—*Mística ciudad de Dios.* 221
- VI.—La historia en España en los siglos xvi y xvii.—Ambrosio de Morales y Mariana.—Por qué no eran impugnados los falsos cronicones.—Lupian Zapata.—*Cronicón de Hauberto Hispalense.*—*Martirologio de san Gregorio Bético.*—*Episcopologios de las iglesias de España.*—*Walabonso Merio,* continuador de Hauberto.—Fray Gregorio de Argaiç.—Los falsos cronicones comienzan á ser combatidos.—El doctor Juan de Aguas y fray Hermenegildo de San Pablo.—Don Nicolás Antonio.—El Marqués de Agrópoli.—Cuestion de san Hieroteo.—Pellicer de Ossau.—*Cronicón de don Servando.*—Fray Alonso Vazquez.—Roig y Yalpi.—

es^{ta} Loirny holandesa

	Pág.
<i>Cronicón de Liberato.</i> —Cuestion de la patria de san Lorenzo.— <i>Escritos de Donato Servitano.</i> —Publicase la <i>Bibliotheca vetus</i> de don Nicolás Antonio.	252
VII.—Huerta y Vega.— <i>Cronicón de Pedro Cesaraugustano.</i> —Mayans.— <i>Censura de historias fabulosas.</i> —El padre Florez.—Vuelve á agitarse la cuestion de los libros plúmbeos.—Don Juan de Flores.—Descubrimiento de antigüedades en la Alcazaba de Granada.—Medina Conde y el padre Echeverría.—Don Faustino de Borbon.—Conclusion.	305



FIN DEL ÍNDICE.
 P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

Escritura manuscrita ilegible